

(representados por Nazar Anchorena) y la élite intelectual, para establecer los ejes del movimiento estudiantil reformista. Biagini, quien desde hace tiempo investiga los cambios producidos al calor de la reforma intelectual y educativa del año 1918, concluye que la atmósfera cultural platense explica la aparición de una masa crítica peculiar, y la edición de publicaciones tan importantes como las revistas *Estudiantina* y *Valoraciones*, esta última dirigida por Alejandro Korn. Esta obra, editada por la propia universidad investigada, llega a las librerías en un momento histórico muy peculiar de la historia educativa del país, signada por una profunda crisis económica y política.

Gabriela Dalla Corte

Rodrigo y Alharilla, Martín, *Los marqueses de Comillas, 1817-1925*, Antonio y Claudio López, LID Editorial Empresarial, Prólogo de Josep M. Delgado Ribas, Madrid, 2000.

El grupo Comillas, de tanta trascendencia en la historia económica española en general, y catalana en particular, es objeto de estudio por parte de Martín Rodrigo y Alharilla en su tesis doctoral, dirigida por Josep M. Delgado Ribas, obra finalista del Tercer Premio LID de Historia Empresarial en su edición del año 2000. La trayectoria de los Marqueses de Comillas –Antonio López y López, y su hijo Claudio López y Bru– durante los años que van de 1817 a 1925, sirve a Rodrigo y Alharilla para dar cuenta del ascenso de una empresa íntimamente vinculada a los intereses económicos con Cuba, y la reconversión de dicha experiencia a partir de la firma del Tratado de París en 1898. El recorrido que hace el autor de los negocios de los personajes que elige investigar refleja también su propia trayectoria como pesquisador: innumerables archivos ubicados en diversas ciudades le permiten reconstruir en términos macroanalíticos, pero también a nivel microhistórico, las formas que asumió la estrategia empresarial de los Comillas.

Como reconoce el autor, una de las principales dificultades de su trabajo fue la carencia de un archivo patrimonial completo de la familia, situación que le obligó a rastrear la actividad empresarial en diversos fondos de gobierno, archivos nacionales, archivos históricos provinciales, notarías, etc. Echando mano a esta estrategia que podemos denominar, sin temor a equivocarnos, de tipo “indiciaria”, Rodrigo y Alharilla elige un criterio eminentemente cronológico para ubicar a los lectores en un mundo tan complejo como el de la España del siglo XIX y las primeras décadas del XX. A partir de un capítulo en el que describe la

“humilde cuna” de Antonio López y López en Comillas, Rodrigo analiza la constitución de las primeras compañías gracias al vínculo colonial con Cuba. Las primeras actividades, como es de suponer, estuvieron vinculadas con tiendas de ropa, la compra-venta de esclavos, la explotación de ingenios y cafetales, o el contrato de conducción del correo a las Antillas, por citar sólo algunos ejemplos.

El segundo capítulo está dedicado al papel del Banco Hispano-Colonial, a la consolidación de las múltiples líneas de la Compañía Trasatlántica, y a la fundación de la Compañía General de Tabacos de Filipinas. Se trata de ensayos de gran trascendencia antes y después de la Guerra de los Diez Años y durante el conflicto bélico que condujo a la disolución del orden colonial. Rodrigo demuestra que buena parte del éxito de Antonio López y López se debió a su papel en el mundo financiero al cual debía acudir ocasionalmente el Estado español, al control de los empréstitos, y a las subvenciones estatales que recibía la Compañía Trasatlántica. El Banco Hispano-Colonial fue, a su vez, un instrumento central en el fortalecimiento del grupo empresarial, convertido también en uno de los acreedores más importantes de Cuba.¹

Tras la muerte del creador del grupo y de su primer hijo, quien debió hacerse cargo de la empresa fue Claudio López Bru. Empresa y familia se conjugan así con otras categorías de análisis que permiten reconstruir las redes sociales tejidas por los Comillas, en particular el mecenazgo y el paternalismo, dos elementos que, junto con el “lujo”, constituyen para el autor los tres instrumentos de legitimación del poder, convirtiendo al conglomerado en un “grupo de presión” de gran importancia durante el período de la Restauración. Es llegado a este punto donde Rodrigo y Alharilla analiza lo que denomina “el reino de las recomendaciones”, un universo que permite descubrir la verdadera importancia de los Comillas en el funcionamiento político, económico y social de la época. El autor demuestra que los naturales de Comillas, lugar de origen de esta familia, tuvieron privilegios a la hora de ser contratados en la Compañía Trasatlántica o en Tabacos de Filipinas, un elemento de enorme importancia para entender el funcionamiento de las redes, el tan mencionado “efecto llamada” (en 1925, por ejemplo, vivían en el archipiélago asiático unos 50 trabajadores de Comillas, p. 271). Esta red funcionaba gracias al papel de las recomendaciones, fundadas en vínculos de amistad, de dependencia, políticas, de familia.

El ascenso y la decadencia de este grupo constituyen los hilos conductores de la obra, que demuestra la íntima ligazón entre la empresa y el sistema político, en particular a lo largo de las convulsas primeras décadas del siglo XX. Como afirma el autor, luego de décadas en que los Comillas se aprovecharon de sus vínculos con el Estado, en 1929 el gobierno republicano rescindió el contrato con la Compañía Trasatlántica y le negó todo tipo de subvenciones, iniciando así su desaparición como la empresa naviera más importante del

1. Sugiero consultar también del autor, “El Banco Hispano Colonial y Cuba, 1876-1898”, en *Illes i Imperis*, Nº 4, enero, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2001, pp. 49-70.

horizonte peninsular. Lo que el autor llama "crónica de una muerte anunciada" es, a mi entender, un reflejo casuístico de lo que ocurre a nivel más general en muchas de las experiencias que llevó adelante la burguesía española para reponeerse de la pérdida de las colonias y autotransformarse en función de los dictados de los nuevos tiempos. No se trata, entonces, de un estudio monográfico, sino que deja entrever el funcionamiento empresarial como un todo, tomando como punta de lanza el estudio de caso. La permanente reconversión de este grupo, representativo del sector burgués, aparece permanentemente en el texto, que analiza también la participación de Claudio López en la constitución de la Compañía Hispano Americana de Electricidad (CHADE), que tendría importantes intereses en Argentina, y que permitiría tanto a Cambó como a Rafael Vehils (por entonces miembros centrales de un organismo que concentraba los esfuerzos de ese grupo burgués) volcarse hacia ese país con la llegada del gobierno republicano en España y, luego, con la dictadura franquista.²

Gabriela Dalla Corte

Mata de López, Sara, *Tierra y poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 2000.

En el marco de las investigaciones propias de historia económica y social de la década de 1970, y en la renovación historiográfica que supuso la vuelta al sistema democrático en la década de 1980, el noroeste argentino estuvo prácticamente ausente en las preferencias de historiadores/as, más preocupados por una historia agraria y rural del área pampeana y de la situación de los gauchos y colonos que en la reivindicación de la aplicación de similares estrategias metodológicas para las áreas del norte vinculadas estrechamente en época colonial al universo andino y sólo lentamente rearticuladas hacia el Atlántico con las Reformas Borbónicas. El libro de Sara Mata reseñado aquí -originariamente su tesis doctoral leída en la Universidad Nacional de La Plata, en Argentina- constituye a mi entender un punto de inflexión en dicha tradición, y al mismo tiempo da un giro en la mirada que dirigieron a esta región autores tales como Assadourian y Guillermo Madrazo, Bernardo Frías a principios del siglo XX, el genealogista Atilio Cornejo y, por supuesto, Tulio Halperin Donghi. Particularmente

2. Véase al respecto, DE RIQUER I PERMANYER, Borja (1997) *El último Cambó (1936-1947). La tentación autoritaria*, Grijalbo, Barcelona.